



SOLEMNE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS DE GIOVANNI PUGLISI

Universidad de Salamanca, 16 de junio de 2011



PALABRAS DEL DR. GIOVANNI PUGLISI

Las culturas del “sí” en el diálogo intercultural del Mediterráneo

¿Qué faré mamma?

Meu al-habib ešt ad yana¹

(trad. cast.)

¿Qué haré, madre?

Mi amado está en la puerta.

(trad. it.)

Che farò mamma?

Il mio amico è alla porta.

Estos dos breves versos, que representan el canto de amor tenue y dolorido al mismo tiempo de una joven andaluza de la primera mitad del siglo XII, pertenecen a una jarcha. Las jarchas (del árabe *jarġa*, que significa ‘salida’ o ‘final’) son breves composiciones rimadas con rima asonante, la mayor parte de los casos dísticos o cuartetos, escritos en el idioma romance de Al-Andalus (normalmente denominado “mozárabe”) que se escribían para cerrar un género poético compuesto en árabe clásico por autores árabes o hebreos llamado *muwaššāḥa*. Las jarchas, además de constituir el primer testimonio de una tradición lírica expresada en lengua

¹ Emilio García Gómez, *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*, II Edición, Barcelona, 1975.



romance, anterior incluso a la lírica trovadoresca, son representativas de un contexto cultural extraordinariamente significativo, que merece la pena describir brevemente. En la Andalucía de los siglos XI y XII, los poetas árabes y hebreos cultivaban –cada uno en su propio alfabeto– el mismo género de lírica, las *muwaššāhas*, poesías amorosas cultas y refinadas provistas de conclusiones falsamente populares, y por ello expresadas sin excepción “en boca de mujeres”, definidas por los mismos autores árabes como cancioncillas compuestas al estilo de los cristianos. Tales composiciones proponen un encuentro palpable, aunque sólo en lo referente a la lengua, de los dos pequeños versos citados anteriormente: de hecho, en el espacio de apenas trece sílabas encontramos formas lingüísticas que atestiguan la fase intermedia de la evolución del latín al castellano (como *faré*, forma de futuro perifrástica y por ello romance, pero todavía carente de la aspiración inicial), un léxico eminentemente árabe en la referencia al amado como *al habib*, y formas todavía ancladas en el latín clásico como *yana* (del latín *ianua*) que no tendrá continuidad en el español *puerta*.²

Un encuentro que se ha hecho posible por las particulares condiciones históricas de Al-Aldalus y no es inédito en la historia de nuestro Mediterráneo; el Mediterráneo que el historiador Fernand Braudel define como ‘mil cosas juntas’³, ese Mediterráneo que ha constituido durante más de dos mil años (al menos de Homero al Renacimiento, como veremos más adelante) un “espacio cultural único”, si se me permite utilizar –abusando un poco– la definición de Francisco Rico, académico de vuestra Real Academia y de nuestra *Accademia dei Lincei*, aplicaba al espacio cultural italiano y español de la primera mitad del siglo XVI; ese Mediterráneo, para terminar, que constituye la cuna de Europa y de la cultura europea. De hecho, como dijo Ernst Robert Curtius, “Europa es un organismo que participa de dos sistemas culturales, el antiguo-mediterráneo y el moderno-occidental”: considerar sólo el segundo sistema sin el primero, continua el estudioso alemán con una metáfora que tendrá mucha fortuna, “equivale a proponer una descripción total del Rhin realizándola sólo por el tramo de Maguncia a Colonia”.⁴

Pero si hablando de Europa no puede contentarse con el conjunto “Maguncia-Colonia”, el estudioso alemán, dejando atrás la metáfora, ¿cómo podríamos nosotros, italianos y españoles, contentarnos sólo con el sistema moderno-occidental?

Es esta la razón por la que en los límites de tiempo de los que dispongo y sobre todo en los límites de mi capacidad, querría intentar trazar algunos de los elementos esenciales que, en mi opinión, han contribuido a componer a través de los siglos la múltiple identidad cultural mediterránea, el espacio común dentro del que han nacido y se han movido nuestras dos culturas para intentar comprender en qué modo es partícipe nuestra Europa actualmente.

² En el ejemplo está ausente el aporte hebreo, pero será suficiente observar otras jarchas para encontrar –junto al uso de *habib* para referirse al amado, el uso de palabras como *Rab* (del hebreo “grande” de donde viene “rabino” para invocar al Señor): *Vayse meu corachón de mib. / Ya Rab, ¿si me tornarád? / ¡Tan mal meu doler li-l-habib! Enfermo yed, ¿cuánd sanarád?*

³ F. Braudel, *La Mediterranée*, Parigi, 1985.

⁴ E.R. Curtius, *Letteratura europea e Medioevo latino*, Firenze, 1992.



El primer elemento es sin duda alguna el elemento lingüístico: la lengua latina difundida en toda Europa y en gran parte del Mediterráneo por la dominación romana primero y –sin soluciones de continuidad- por la Iglesia cristiana después, ha desarrollado el papel fundamental de mediador lingüístico-cultural, un mediador que ha consentido la asimilación de la cultura filosófica y literaria griega y el “transvase” de la cultura greco-romana a través del largo período que va de la caída del Imperio romano al nacimiento de las lenguas romances, etapa que se denomina “Medieval latino”.

En el curso de este largo período, durante el cual el Mediterráneo y Europa ya no están unidos bajo la jurisdicción romana, Europa, incluso con su fragmentación política, permanece unida desde un punto de vista cultural gracias a la lengua de Roma, aquella *romana lingua* de la que derivará no sólo el *romanice loqui*, o lenguas romances, sino también –etimológicamente- el “género-símbolo” de la cultura literaria europea: el “roman” francés., el “romanzo” italiano, el “Roman” alemán, en una herencia que no implica sin embargo al anglosajón “novel” y extrañamente ni siquiera al ibérico “novela”. La unidad lingüístico-cultural se sostiene por el ensamblaje de las instituciones escolásticas –monásticas y capitulares, a quienes a partir del siglo XIII se sumarán las *universitates* y, entre las primeras, se encontraría ésta en la cual hoy me convierto con emoción en “doctor”- cuyas instituciones escolásticas confieren una enseñanza extraordinariamente homogénea por métodos y contenidos, basada en las siete artes liberales del trivio (gramática, retórica, dialéctica) y del cuadrivio (aritmética, geometría, astronomía y música) y sobre todo en la lectura y la emulación de los grandes *auctores* del pasado, paganos o cristianos.

Como fundamento de la unidad cultural europea está evidentemente la escuela, una escuela que, si tiene el defecto de estar destinada exclusivamente a una *élite* privilegiada, contemporáneamente tiene el mérito de construir una comunidad cohesionada de intelectuales que se reconocen entre sí y que son capaces de construir y mantener entre ellos un diálogo ininterrumpido, que procede más allá de las realidades geográficas singulares y las unidades políticas. El *clericus vagans* en los territorios europeos es al mismo tiempo apátrida y cosmopolita, alejado de la realidad en la que vive cotidianamente al servicio de los poderosos de los que recibe el sustento, y proyectado –como escribe Alberto Varvaro- “hacia una comunidad ideal con sus *auctores* del pasado y con los *litterati* de cada país en el espacio, porque condive la preparación, la estructura mental y la conciencia de sí mismo”⁵, una condición admirablemente trazada por Bernardo de Chartres en tres versos transcritos por Giovanni di Salisbury en el *Policraticus*, que suenan:

Mens humilis, studium quaerendi, vita quieta

Scrutinium tacitum, paupertas, terra aliena,

⁵ Alberto Varvaro, *Letterature romanze del Medioevo*, Bologna, 1985.



Haec resereare solent multis obscura legendum,

donde la “terra aliena” es condición necesaria para el estudio como la disponibilidad para aprender (“mens humilis”), la pasión por la investigación (“studium quaerendi”), la vida tranquila, la reflexión solitaria (“scrutinium tacitum”) y la aceptación de un presente y de un futuro de indigencia (“paupertas”).

La solidez y la cohesión de la comunidad intelectual medieval son tan amplias y profundas como para resistir también a la revolución constituida por el nacimiento de las diversas literaturas nacionales, que se construyen sobre la base de referencias lingüístico-culturales comunes. De ello es un ejemplo clarísimo el *De Vulgari Eloquentia* de Dante Alighieri que, mientras fundamenta la búsqueda de una lengua nacional y pone las bases de la historiografía literaria italiana, representa al mismo tiempo el primer texto de comparatística romance, en donde las lenguas neolatinas son presentadas como un único idioma *tripharium*, con triple forma:

Totum vero quod in Europa restat ab istis, tertium tenuit idioma, licet nunc tripharium videatur: nam alii oc, alii oil, alii sì affirmando locuntur, ut puta Yspani, Franci et Latini.

(Todo lo que resta en Europa fuera de estos dos dominios [el griego y el alemán], fue ocupado por un tercer idioma, que aún hoy aparece triforme, dado que algunos para afirmar dicen “oc”, otros “oil”, y otros “sì”, y son los Hispanos, los Franceses y los Italianos)⁶

Como habrán notado, en el fragmento dantesco apenas citado los “Ispani” coinciden con los “provenzales”, hablantes de la “langue d’oc”, en una visión extensiva de todo el sur-oeste romance desde el territorio de Génova hasta la actual Cataluña. La omisión del vulgar ibérico como “lingua del sì” viene motivada por la ausencia de conocimiento lingüístico literario por parte de Dante; aunque realmente se trata de una omisión que la Historia –junto a las leyes lingüísticas de las áreas laterales conservadoras- ha alimentado, haciéndome posible incluir hoy en una única expresión, la de las lenguas y las culturas del sí, nuestras dos tradiciones.

Decíamos que la diferenciación lingüística y el nacimiento de las diversas literaturas nacionales no consiguen dañar la cohesión y la unidad del espacio cultural euro-mediterráneo medieval: en efecto, al menos a partir del siglo XIII se configura como un **espacio global plurilingüe**. Pienso, por ejemplo, en el trovador Raimbaut de Vaqueiras y en su cançone compuesta en cinco lenguas (provenzal, francés, italiano, gascón y gallego); pienso en Brunetto Latini y su *Trésor* en francés, que abrirá el camino al francés del *Milione* de Marco Polo y Rustichello da Pisa; pienso también en los versos en provenzal que Dante incluye en la *Divina*

⁶ Dante Alighieri, *De Vulgari Eloquentia*, edizione a cura di Mirko Tavoni, Meridiani Mondadori, Milano, 2011.



Commedia en boca del trovador Arnaut Daniel y, siguiendo esta línea, en los versos italianos de Don Íñigo López de Mendoza, el Marqués de Santillana, que hace pronunciar a Giovanni Boccaccio en la *Comedieta de Ponça*; pienso, para terminar, en cortes como la de Federico II, *stupor mundi*, y de Alfonso X *El Sabio*, donde mientras los intelectuales de la *Magna Curia* y los de la *Escuela de traductores de Toledo* promovían el conocimiento del latín, árabe, hebreo, francés, provenzal y alemán, además de las tradiciones literarias en el vulgar local, los dos reyes promovían la creación y el refuerzo de la Universidad de Nápoles y de ésta de Salamanca.

El tercer elemento que, más allá de la homogeneidad del sistema escolástico medieval en la unidad de la tradición latina y más allá del plurilingüismo difundido en el Medioevo, consiente la creación de un espacio cultural euro-mediterráneo común, es de naturaleza, por decirlo así, estructural y tiene que ver con la densidad de las **relaciones político-económicas e intercambios comerciales** entre los países que se asoman al Mediterráneo.

No por casualidad, la *vulgata* histórico-literaria acostumbra a hacer coincidir la introducción del modelo petrarquista en España a la obra de Juan Boscán Almogáver, realizada –en palabras del mismo autor– por la petición de Andrea Navagero, embajador de la Serenísima República de Venecia, en la corte de Carlos V. En otras palabras, la introducción del modelo petrarquista [atención, no simplemente del soneto *al italico modo* ya introducido por el Marqués de Santillana, sino del entero sistema formal de los valores ligado al Petrarca vulgar, tal y como fue codificado al inicio del siglo XVI por el Bembo de las *Prose della volgar lingua*] se produce en España gracias a las relaciones político-diplomáticas con Venecia, la Señora del comercio en el Mediterráneo y con Oriente, y se produce gracias a un intelectual, Boscán, que aunque no sea particularmente original con respecto al modelo, ciertamente comparte con sus codificadores el universo de las referencias, como testimonia su traducción al castellano de *Il cortegiano* de Baldassarre Castiglione en los mismos años. Se trata de un ejemplo particularmente instructivo que incluye no sólo a España sino a toda Europa, sea mediterránea o noroccidental: uno de los tres códigos literarios más importantes del erotismo occidental, sólo comparables al amor cortés y al amor romántico, se difunde y gana hegemonía en el giro de pocas décadas en toda Europa a causa de una precedente hegemonía económica, diplomática y cultural de la patria de sus defensores. En este caso las razones internas de la lírica de Petrarca, la universalidad y la traducibilidad de su lengua, la misma extraordinaria innovación del libro-cancionero, el ejemplo de “breviario laico”⁷ en la definición que dará Gianfranco Contini, no habían sido suficientes para imponer el mismo modelo en los 150 años precedentes. De hecho, no al poeta florentino que era mucho más conocido por sus obras en latín y, de entre las escritas en vulgar por los *Trionfi* en terza rima, sino a Venecia debemos la producción de un Boscán, sino también de Garcilaso y, en la superación y disolución del modelo, también de Góngora. No sólo a Francesco Petrarca sino también a la influencia de la República de San Marcos se debe aquel *felicísimo resultado de un injerto de la cultura italiana en el tronco español*, que según Dámaso Alonso constituye la poesía española de los siglos XVI y XVII.

La importancia de este tercer elemento, el político, económico y comercial en la historia del espacio cultural común del Mediterráneo aparece inmediatamente evidente en el momento

⁷ G. Contini, *Preliminari sulla lingua di Petrarca*, in “Paragone”, Firenze, 1951.



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

ÁREA DE PROTOCOLO

Patio de Escuelas, n° 1 - 37008 Salamanca
Tel. (34)9232944 12 Fax. (34)92329 44 94
protocolo@usal.es

en que se analicen las razones de la fractura y posterior declive que lo atacaron precisamente a partir del siglo XVI.

Por un lado la caída de Granada en 1492 que cierra los ocho siglos de presencia del Islam en la Península Ibérica y al mismo tiempo la expansión del imperio otomano en Egipto y en las costas libias, tunecinas y argelinas determinan la ya definitiva escisión del Mediterráneo en dos grandes áreas políticas y culturales: la cristiana del imperio español al Norte y la islámica del imperio otomano al Sur. Se trata de una fractura que ya no se recompondrá, y mucho menos cuando la violencia del colonialismo europeo tratará de recrear una unidad utilizando el dominio y el atropello.

Por otra parte, la época de los grandes descubrimientos geográficos que se desmadeja siempre a partir de 1492 – *Annus mirabilis!*- y sobre todo a partir de estas aulas en las que se discute por primera vez en un ámbito académico las teorías del italiano Cristóbal Colón, traslada el eje del comercio hacia el Occidente de la Américas y, con el tiempo, el eje del desarrollo económico hacia el Norte.

Pero si la unidad del Mediterráneo se destruye, precisamente en el siglo XVI nace el otro sistema cultural que determina el organismo de Europa siguiendo a Curtius, el “moderno occidental”: en este nuevo sistema las relaciones entre España e Italia no han sido nunca tan sólidas. Es la época, al menos hasta la paz de Utrecht de 1714, de la supremacía española del norte al sur de la Península italiana, una supremacía y una hegemonía cultural que proseguirán después en el Sur hasta hace un siglo y medio, hasta la Unidad de Italia de la que en este año celebramos el 150º aniversario.

Serán la España y la Italia católicas y contrarreformistas, la España y la Italia barrocas, en una palabra (barroco) que no por casualidad es de origen castellano, la España y la Italia unidas en un lazo que ha marcado para siempre la mentalidad del Sur de Italia, y de Sicilia en particular. Leonardo Sciascia escribió *Di tutte le dominazioni straniere che sono toccate alla Sicilia, quella che, in epoca moderna, ne ha permeato di più di tutte la mentalità, è stata la spagnola. [...] El término “spagnolesco” por otra parte es más adecuado a los sicilianos que a los españoles....*

Y es un lazo que deja señal, que prosigue –latente, pero no demasiado, añadido y todavía en el siglo XX cuando resurge inesperado en imprevistas afinidades poli genéticas como las existentes entre mi conterráneo Luigi Pirandello y el tres veces Magnífico Rector de esta Universidad, don Miguel de Unamuno. Extraordinario y lucidísimo crítico de sí mismo y de su propia obra, fue el mismo don Miguel, en mi opinión, quien reconoció en primer lugar las afinidades entre su arte y la de Pirandello en un artículo de 1923 –posterior a la publicación de *Sei personaggi in cerca d'autore*, tan frecuentemente relacionado por la crítica a *Niebla* de Unamuno- titulado *Pirandello y Yo*. En este escrito el académico salmantino explica así la poli génesis de los temas y de las imágenes:

“Es un fenómeno curioso y que se ha dado muchas veces en la historia de la literatura, del arte, de la ciencia o de la filosofía, el que dos espíritus, sin conocerse ni conocer sus sendas obras, sin ponerse en relación el uno con el otro, hayan perseguido un mismo camino y hayan



VNIVERSIDAD
DSALAMANCA

ÁREA DE PROTOCOLO

Patio de Escuelas, n° 1 - 37008 Salamanca
Tel. (34)9232944 12 Fax. (34)92329 44 94
protocolo@usal.es

tramado análogas concepciones o llegado a los mismos resultados. Diríase que es algo que flota en el ambiente. O mejor, algo que late en las profundidades de la historia y que busca quien lo revele”⁸

Así yo creo que este “algo que late” no es otra cosa que lo traído durante veintiséis siglos de diálogo ininterrumpido entre las culturas de Europa y del Mediterráneo, un diálogo hecho no sólo de lenguas y literaturas –sobre las que actualmente nos concentramos necesariamente- pero también de burros de carga, vagones, mercancías, naves, ideas, religiones y modos de vivir que constituyen nuestra múltiple identidad.

De hecho corrientes subterráneas parecen atravesar estos últimos veintiséis siglos, corrientes que se originan y desembocan en el mismo mar y que de vez en cuando –con el permiso de la política y de la historia- se encuentran confluyendo en la obra de individuos o de enteras generaciones, este término tan querido por la cultura española, generaciones que se encuentran reunidas bajo la insignia de un poeta, de una obra, de una concepción del mundo, de una común posición política o visión moral.

Pienso otra vez en la corriente de la lírica petrarquista, que llega a España desde Venecia y que con Góngora y Quevedo se sumerge en el barroco y después, trámite Góngora – pero esta vez el Góngora padre de la Generación del 27- vuelve a Italia, donde Ungaretti lo traducirá y lo traicionará haciéndolo más petrarquista que el mismo Petrarca, y donde otras generaciones de poetas e intelectuales italianos descubrirán su canto, junto al de Lorca en las traducciones de Carlo Bo –Maestro y fundador de mi Universidad- y en el Guillén en las traducciones de Montale.

“Caro Jorge Guillén, -escribió Leonardo Sciascia- che da molti anni non vedo: ma indimenticabili sono le mie serate romane in sua compagnia, tra il '57 e il '58 . La sua tesi di laurea con Unamuno rettore, a Salamanca, e Pedro Salinas relatore; quel mondo di poesia e di amicizia che era, per lui e gli altri dieci poeti, la Spagna prima della guerra civile; la messa funebre in memoria di don Luis de Góngora col prete officiante che si voltava a guardare quello strano raduno di poeti... “Era la Spagna tesa e secca, diurno tambur di suono sordo”, dirà Neruda. Giusta immagine, per la Spagna di Calvo Sotelo e di Francisco Franco. Ma era anche la Spagna della fraternità dei poeti, della fraternità dei poeti col popolo: col popolo che avrebbe dato inizio alla Resistenza europea”.

En este fragmento de *Ore di Spagna*, una recopilación de artículos escritos entre 1980 y 1985, no se lee sólo la relación de Leonardo Sciascia con la Generación de 27, sino que se encuentra todo Sciascia, y en particular el lazo para él indisoluble entre literatura y compromiso político y civil. No siempre, y no para todos, tal lazo ha permanecido: y sin embargo yo me atrevo a decir hoy que sí es posible imaginar y practicar una literatura no comprometida, que

⁸ Miguel de Unamuno, *Obras completas*, Madrid, 1966.



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

ÁREA DE PROTOCOLO

Patio de Escuelas, n° 1 - 37008 Salamanca
Tel. (34)9232944 12 Fax. (34)92329 44 94
protocolo@usal.es

tenga como finalidad sólo a sí misma o el entretenimiento, en cambio, no es posible imaginar y practicar una cultura que esté alejada del compromiso civil. En consecuencia no es posible proyectar y vivir una Universidad alejada del mismo compromiso.

Por esto tenemos que preguntarnos cuál es hoy el compromiso prioritario para las culturas del Mediterráneo y para las Universidades que dichas culturas representan y nutren.

Con respecto al más reciente pasado, en los últimos años hemos asistido a un redescubrimiento del centralismo económico y político del Mediterráneo. La primera tentativa orgánica de gobernar este renovado centralismo se ha cumplido, no por casualidad, en Barcelona hace ya más de 15 años por los quince países que entonces conformaban la Unión Europea y por los doce países de la orilla Sur del Mediterráneo. En el ámbito del proyecto delineado en Barcelona resaltaba la voluntad de garantizar la seguridad y la estabilidad de la cuenca del Mediterráneo, de favorecer el desarrollo económico de la región con el objetivo a medio plazo de instaurar una zona de libre intercambio antes de 2010 y, en fin, de promover un intercambio cultural constante y profundo entre las sociedades civiles de los Países involucrados. Aunque los objetivos de Barcelona se hayan desatendido en su mayor parte hasta ahora, aquella Conferencia ha tenido el mérito indiscutible de dirigir la mirada y la atención de una Europa, poco atenta a las propias reales raíces culturales, hacia aquel mar que la ha convertido en grande y próspera, hacia aquel mar que puede hacerle salir de la crisis en que hoy se encuentra, una crisis de identidad más que económica. Y mientras Barcelona dirigía la mirada de Europa hacia la posibilidad no sólo de un nuevo mercado (que –no hay que esconderlo- era uno de los intentos de la Conferencia), sino también y sobre todo hacia un modelo de desarrollo basado en el papel de la cultura y del diálogo, en las riberas de Sur del Mediterráneo empezaban a germinar las aspiraciones de libertad y democracia que se han madurado en el año que transcurre.

Pero hoy en las orillas del *mare nostrum*, a pocos kilómetros de mi Sicilia, se combate una guerra. Nuestro “mágico lago” –como lo define Tahar Ben Jelloun- está en ebullición: las oleadas migratorias modifican el rostro de nuestras ciudades, donde personas y culturas diversas se encuentran y desencuentran, alternando los milagros de la acogida y de la solidaridad con las tragedias del fundamentalismo y de la intolerancia. Italia está viviendo una estación cultural y política dramática: otros países de Europa, entre los que se encuentra este maravilloso país que hoy me acoge, ya han vivido y metabolizado desde hace muchos años, quisiera decir desde hace siglos, el impacto de tanta desesperación. En cambio mi país afronta esta etapa y esta experiencia de modo inesperado, con seguridad poco preparado y en algunos aspectos trágico, con una Europa alejada e indiferente, taimadamente casi satisfecha de lo que parece un contrapaso de la Historia.

Frente a un tal escenario, la construcción de un verdadero diálogo intercultural, la refundación de un espacio cultural común, se hace urgente y necesaria. Ésta debe ser perseguida con todos los medios políticos y económicos y, sobre todo, a través de todas las formas de la cultura, material o inmaterial: por ejemplo, a través de la gastronomía –pienso por ejemplo a la proclamación por parte de la UNESCO de la *Dieta Mediterránea* como Patrimonio de la Humanidad, obtenida después de un recorrido que ha visto trabajar mano a mano a la



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

ÁREA DE PROTOCOLO

Patio de Escuelas, n°1 - 37008 Salamanca
Tel. (34)9232944 12 Fax. (34)92329 44 94
protocolo@usal.es

comunidad italiana del Cilento y a la española de Soria, a la griega de Koroni y a la marroquí de Chefchaouen-, pero también a través de la música, la danza, la literatura y las artes figurativas.

Todavía más, el diálogo intercultural tiene que ser construido a través de una promoción activa de modelos virtuosos, inspirados en nuestro pasado y en nuestro presente, de crecimiento y desarrollo en la multiplicidad. En esto, nuestros dos países son maestros: mucho más que Francia, cuya historia político-cultural ha estado dirigida casi enteramente hacia su centro, identificado unívocamente con París; España e Italia han cultivado –al mismo tiempo por vocación y “obligación” histórica- una actitud hacia la multiplicidad, la diversidad de lenguas y la pluralidad de los centros culturales presentes en el propio territorio, tan numerosos y de tal valor que nuestras dos naciones rivalizan –en un cara a cara ya durante décadas- la primacía en la Lista UNESCO del Patrimonio cultural y natural de la humanidad.

Así pues, a España e Italia, a estas dos Penínsulas que también físicamente se lanzan hacia el Sur, corresponde la tarea difícil pero necesaria de guiar a Europa hacia el Mediterráneo. A Italia y España que se han beneficiado y han sido bendecidas por la cultura árabe corresponde la tarea de retomar el diálogo con el nuevo Islam democrático que se asoma al Mediterráneo, y que no puede de ninguna forma quedarse solo. A las escuelas y a las Universidades españolas e italianas, para terminar, desde las más antiguas –como ésta que hoy me honra con el otorgamiento de su doctorado honoris causa- hasta las más recientes –como de la que soy Rector, fundada y presidida hasta su muerte por el gran crítico literario de inspiración católica y europea, Carlo Bo- corresponde la tarea de aportar a las jóvenes generaciones y a la opinión pública los medios cognitivos, lingüísticos e interpretativos para la construcción de una Europa y de un Mediterráneo unidos y solidarios, en la multiplicidad de las lenguas y de las culturas de Oriente a Occidente, de Norte a Sur.

Y entonces, nuestras dos “culturas del Sí” cumplirán plenamente su función histórica y se propondrán finalmente al mundo como las culturas del Sí de la acogida, del Sí del diálogo, del Sí a la paz.

Y entonces, quién sabe si en cualquier lugar en las riberas del Mediterráneo o en lugares próximos, nuevos poetas árabes, cristianos o hebreos no volverán a componer el canto tenue y dolorido de una joven palestina del siglo XXI, que se dirige a su madre con el recelo, la ligereza y la esperanza de dos breves versos porque su amigo, su habib, está vivo y la espera en la puerta.

Prof. Giovanni Puglisi